

Acto 2

- Abuelo:** Hacía frío y viento la noche que naciste.
- Tía:** El viento aulló entre los árboles con toda su fuerza toda la noche.
- Tío:** Era como si el viento quisiera decirnos algo.
- Abuelo:** Tu padre, tía y tío estaban con tu madre. Todos estaban muy preocupados porque tu madre tenía un dolor muy fuerte.
- Madre:** Tú eres tan especial para mí, hijo mío. Yo nunca pienso en el dolor de aquella noche. Yo sólo me acuerdo de lo precioso que eras para mí desde el primer momento que te vi.
- Muchacho:** Y usted no estaba allí todavía, ¿verdad, abuelo?

- Abuelo:** Tienes razón. Yo no estaba allí. Pero yo sabía que llegarías aquella noche. Yo podía oír al viento pronunciar tu nombre.
- Madre:** Nuestro niño especial llega esta noche. Me da tanto miedo, y el abuelo no está aquí.
- Tío:** ¿Qué hacemos? El abuelo debe estar aquí para el nacimiento de este niño.
- Madre:** Por favor, tomen un caballo y vayan a su casa inmediatamente y díganle que debe venir rápido.
- Tía:** Lo que dice es verdad. Alguien debe ir a caballo esta noche a la casa del abuelo. Tráiganlo a ver a su nieto nuevo.
- Padre:** No te preocupes, madre, porque iremos con nuestros caballos más veloces. Nos llevarán pronto por la noche. El abuelo estará aquí pronto para recibir a nuestro niño especial.
- Tío:** Sí, ¡cabalgaremos a la casa del abuelo lo más rápido que podamos!



Acto 3

Muchacho: Ahora, cuénteme cómo me puso mi nombre la noche que vine al mundo. Quiero oír la historia de la ceremonia de darme el nombre.

Tía: Esa historia puede ser la del segundo nudo de tu cuerda.

Abuelo: Cuando llegué a la casa de tu padre y de tu madre aquella noche, ya habías llegado. Al verte comprendí enseguida que algo iba muy mal. Tus ojos eran oscuros. Tu vista estaba vacía.

Muchacho: Yo necesitaba tener un nombre verdaderamente fuerte, ¿no, abuelo?

Abuelo: Sí, necesitabas un nombre fuerte para ayudarte a pasar por la vida. Todos sabíamos que la vida sería dura para un muchacho cuyos ojos eran oscuros y vacíos. Sabíamos que un nombre fuerte haría un muchacho fuerte.

Padre: ¿Qué le pasa a nuestro niño recién nacido?

Madre: Parece que sus ojos no pueden ver el mundo.

Tío: ¿No puede ver?

Abuelo: Es verdad. El niño no es capaz de ver el mundo que lo rodea.

Padre: ¿Qué nombre debemos darle a este precioso niño que nos fue dado esta noche?

Tía: Necesita un nombre que le dé la fuerza para la vida que le espera.

Tío: Estoy de acuerdo. Sus ojos negros le harán la vida difícil. Necesita un buen nombre, un nombre fuerte para prepararlo.

Padre: Sí, abuelo, necesita un nombre que lo haga fuerte. ¿Qué nombre le va a poner a nuestro niño cuyos ojos son oscuros y están vacíos?

Tío y Tía: ¿Qué nombre ha decidido darle a este niño nuevo? ¿Qué nombre le dará fuerza?

Madre: Todos llorábamos y esperábamos que el nombre justo le viniera al abuelo.

Padre: Teníamos tanto miedo de que no sobrevivirías si tu nombre no fuera suficientemente fuerte.

Muchacho: Así pues, usted me llevó fuera de la casa, me levantó hacia la luna grande y brillante de otoño, ¿no es verdad, abuelo?